

**Conservación. Centros centenarios como Salamanca o la Complutense ven peligrar obras de arte, monumentos y reliquias científicas por carecer de los fondos necesarios para sufragar el coste millonario de mantenerlos**

**SIGLOS DE HISTORIA Y CULTURA, EN RIESGO POR LOS RECORTES**

POR MAR VILLASANTE  
MADRID  
FOTOMONTAJE: LUIS PAREJO

En un modesto recinto de la Escuela de Ingenieros de Caminos de la Universidad Politécnica de Madrid descansan espectaculares ingenios de Leonardo Torres Quevedo, matemático, ingeniero e inventor español conocido en todo el mundo, entre otras cosas, por idear el Transbordador del Niágara, el primer teleférico para personas de Norteamérica. Dirigibles, máquinas matemáticas, un *telekino*, ajedrecistas, planos y esquemas originales conforman una muestra de incalculable valor apenas expuesta a los ojos del público general.

El de Torres Quevedo es un ejemplo elocuente del inmenso y poco conocido patrimonio histórico, cultural y científico que las universidades tratan de gestionar con escasos recursos, diezmados con los años de la crisis, y elevadas dosis de empeño. Monumentos históricos y edificios declarados como bienes de interés cultural, archivos, bibliotecas, legados

# PATRIMONIO UNIVERSITARIO

o colecciones forman un conjunto inabarcable que las instituciones académicas sufren para mantener.

En 2008, diez de las llamadas históricas firmaron una declaración conjunta en la que solicitaban al Gobierno un Plan de Patrimonio Histórico-Cultural de las Universidades que garantizara la continuidad de las inversiones. Diez años después, cada una tiene todavía que buscar la forma de atraer financiación para cumplir con lo que, de facto, es una obligación en la preservación del patrimonio.

«Con todas las dificultades, la universidad hace más de lo que pensamos que se podría», asegura Salvador García, vicerrector de Arte, Cultura y Patrimonio de la Universidad de Barcelona, institución fundada en el año 1450. Esta condición «supone un esfuerzo añadido, porque las universidades históricas tienen un patrimonio muy amplio y no muy reconocido, la financiación no es la ideal y en muchos casos la parte patrimonial no aparece en los presupuestos», explica.

De hecho, la falta de partidas específicas hace muy difícil estimar qué parte de los presupuestos anuales de la universidad costean las actividades de preservación y difusión. A ello se añade que, normalmente, el patrimonio «se encuentra repartido por las facultades e implica partidas muy distintas y de muy diferente calado», alega la vicerrectora de Cultura de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), María Nagore.

En su conjunto, el global de la inversión de mantenimiento de la Universidad de Barcelona ronda los tres millones de euros, que equivalen a un 10% de las necesidades detectadas y solicitadas por todos los centros. «Tenemos un plan de inversiones universitarias para atender todo tipo de edificios que con la crisis bajó mucho y no llega a cubrir el mantenimiento normal», puntualiza el vicerrector de la UB. Con presupuestos escasos y en muchas ocasiones finalistas, Salvador García se lamenta



de que, cuando tienen que hacer alguna actuación, temen mermar los recursos para docencia o investigación. «Esto tiene suficiente entidad como para contar con un presupuesto propio y no tener que competir por unos recursos reducidos», sostiene.

#### BAJO MÍNIMOS

La situación se repite en otras universidades históricas como la de Salamanca. Si bien en este año del octavo centenario de la institución han aumentado las partidas para este fin, «durante varios años han estado en mínimos», recuerda su vicerrector de Economía, Javier González Benito, quien coincide en que la institución tampoco cuenta con una contabilidad independiente de patrimonio histórico.

«Disponemos de un presupuesto anual del que una parte importante va al mantenimiento de infraestructuras, aunque con la crisis todo se ha tenido que recortar», lamenta.

Todos inciden en que hay pocos fondos que se gestionan de forma eficiente, aunque reconocen que hay cosas que no se pueden arreglar. En una universidad centenaria como la de Salamanca, «cualquier actuación supone mucho dinero, y si eso condiciona que no se pueda impartir un grado o un máster, acaba apartada». González Benito acepta «el riesgo de tener el patrimonio descuidado por no tener la financiación oportuna» y, aunque valora el mecenazgo de empresas colaboradoras, que se traduce en obras de restauración y conservación,



«Tenemos que decidir entre lo urgente y lo perentorio, que es la docencia y la investigación. La crisis ha afectado a todo».

Aun así, la UCM asegura dedicar a este fin un «presupuesto modesto que permite fomentar el cuidado del patrimonio, bastante desconocido y cuyo reconocimiento ayudaría a su difusión». Aunque hay una gestión centralizada, la vicerrectora valora la dedicación de investigadores y profesores que se encuentran al frente de las colecciones y que intentan conseguir fondos para su conservación y divulgación, aunque no oculta su interés en conseguir recursos para abordar grandes obras como la ejecución de un Museo de la Salud, que reunirá valiosas colecciones en este campo y para el que tienen que buscar patrocinios.

Pero este no es un problema exclusivo de las universidades más antiguas. «Casi todas tienen bastante patrimonio heredado de sus orígenes», apunta María Boyer, directora de la Biblioteca de la Politécnica de Madrid (UPM), que cuenta con escuelas del siglo XVII y XVIII, como la de Minas, y a la que se considera heredera de la historia de la ciencia y la tecnología en España.

«Somos muy desconocidos en este sentido. Pensamos en la UPM como algo tecnológico y actual, pero al lado de un libro del siglo XV tenemos el primer videojuego español de hace 25 años o la colección de los primeros móviles de Nokia», relata Boyer.

La exposición de los recursos históricos al conjunto de la sociedad es una aspiración compartida por las instituciones y, en este sentido, medidas como la digitalización de los documentos históricos han facilitado su difusión sin riesgo de deterioro físico. El vicerrector de la UB subraya que «es importante que se conozca el patrimonio. El año pasado se convocó con el Museo de Historia una exposición de parte de la Biblioteca de Reserva. Se intenta pero se podría hacer más para dar a conocer los tesoros a un público mayor».

sugiere la conveniencia de que universidades con un cierto patrimonio cuenten con partidas finalistas.

A los problemas de financiación de cualquier universidad pública se suma contar con monumentos históricos o bienes de interés cultural, lo que complica y encarece las actuaciones. Acciones aparentemente sencillas como instalar un ascensor o retirar el nido de una cigüeña de una torre puede suponer un maratón administrativo y gastos adicionales de millones de euros. Los criterios de financiación priman el número de profesores, estudiantes o titulaciones, «pero no se considera la variable patrimonial», cuestiona el vicerrector de la Universidad de Salamanca.

«Se tiene que reconocer que la universidad es un repositorio de conocimiento

e historia de la sociedad», conviene el vicerrector de la UB, que pone como ejemplo los fondos y el archivo histórico de esta institución, «sin los que no se podría entender la historia del país».

**EL PRESUPUESTO DE MANTENIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA ES DE 3 MILLONES, UN 10% DE LO QUE SERÍA NECESARIO**

Esta universidad también recibe financiación procedente de particulares, de acuerdos con instituciones o incluso del alquiler de espacios como las aulas históricas, donde se

han rodado películas. «Todo se aprovecha, pero sabemos que no llegamos y hay que buscarse la vida en ese sentido», precisa Salvador García, para quien la conservación constituye una obligación de las universidades que requiere soluciones compartidas por las administraciones. «Esto daría opción al reconocimiento y la visibilidad para poder trasladarlo al sector privado, estar en la agenda y formar parte del concepto de la universidad», remarca.

La vicerrectora de Cultura de la UCM también considera deseable un mayor respaldo económico por parte de las administraciones hacia un patrimonio que debe ser de uso y disfrute para todos. La realidad, sin embargo, ha estado marcada por la precaria financiación en los últimos años:

**Encuentro. Más de 600 rectores de todo el mundo se reunirán los próximos 21 y 22 de mayo para debatir el rumbo que debe tomar en el futuro la universidad**

**SALAMANCA, CAPITAL MUNDIAL DE LA EDUCACIÓN**

POR MARÍA P. BONMATÍ MADRID

La Universidad atraviesa unos momentos complicados. Escándalos políticos aparte, la institución vive dentro de sus entrañas un intento de remodelación para adaptarse al ritmo que marca el *tambor* los nuevos tiempos. El sistema docente ha ignorado durante varios años los cambios que ha ido experimentando la sociedad y, a día de hoy, parece que ha quedado un poco obsoleto.

Eso es algo que tiene que cambiar y con dicho objetivo, los próximos días 21 y 22 de mayo, más de 600 rectores y representantes académicos de todo el mundo acudirán al IV Encuentro Internacional de Rectores de Universidades en Salamanca. Como ya ocurriera en los precedentes de Sevilla, Guadalajara y Río de Janeiro, en esta cuarta cita se debatirán las principales cuestiones que tiene que afrontar la educación superior. El evento, que será presidido por la presidenta de Banco Santander y Universia, Ana Botín, se ha organizado en torno a tres ejes: *Formar y aprender en el mundo digital*, *Investigar en la Universidad*, ¿un paradigma en revisión? y

*La contribución de la universidad al desarrollo social y territorial*. Sobre estas líneas se plantean dos días de conferencias, actividades y espacios de *networking* en los que cerca de 90 ponentes tendrán la oportunidad de ilustrar a los asistentes con su punto de vista y su experiencia. Entre ellos se incluyen varias figuras representativas del sistema universitario español, como el rector de la Universidad Carlos III, Juan Romo, y el rector de la Autónoma de Madrid, Rafael Garesse. El presidente de Santander Universidades, Matías Rodríguez Matiar, también participará como ponente. Para él la implicación de la entidad financiera con el Encuentro es la mejor muestra de su compromiso «con la educación superior, las universidades y los universitarios», tal y como declaró en el acto de presentación del Encuentro, que tuvo lugar el pasado 26 de marzo, también en Salamanca. La universidad castellano-leonesa está, además, de doble celebración, ya que conmemora al mismo tiempo el VIII Centenario de su fundación. «Siguiendo el modelo salmantino se fundaron las primeras universidades iberoamericanas», recordó su rector, Ricardo Rivero.

**PARA TODO EL MUNDO**  
 Los interesados en mantenerse al corriente de todo lo que ocurra en el Encuentro podrán seguir los debates vía *streaming*, a través de su web oficial [www.universiasalamanca2018.com](http://www.universiasalamanca2018.com) y mediante las redes sociales de este acontecimiento. Además, las conclusiones se recogerán en la *Carta de Salamanca*, un manifiesto con las principales propuestas para contribuir a la universidad del futuro y a su misión de ser el motor del progreso y del desarrollo social.